# LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO„

## LA DERNIER PAROLE

A toi Suzette.....

Como un chispazo de oro pasó la época loca
en que una roja boca me subyugó quizás;
mas el ave pocana surgiendo de olvido
me ha cantado al oído su triste ¡nunca más!

No recuerdo ya donde ni cuando la he encontrado,
si junto á mi ha pasado no la he sabido ver
y en mi obsesión maldita, mi alma, la pobre, en vano
quisiere en lo lejano las ruinas del ayer.

Con mi quimera blonda se fué mi paz de antaño
y de hoy, año tras año mi vida gris será
un ambular eterno por un sendero arcano
sin conocer que mano mis ojos cerrará.

¿Para qué hacer recuerdos de lo que se ha perdido?
La losa del olvido sobre ese amor cayó;
bajo esa piedra obscura reposan mis veinte años
llenos de desengaños que el tiempo desfloró.

No he de volver á verte Princesa de mis cuentos
azules, mis sedientos labios no quemarán
otra vez la purpúrea rosa de tu mejilla
y no mas en tu arquilla mis cartas dormirán.

Mis versos ¡oh mis versos! mustias flores de pena
no irán á tu colmena como abejas de Ilión
y callará á mi oído la musa del ensueño
que con amante empeño dictaba la canción.

Sólo sé que el mas noble cariño de mi vida
tuyo fué y que perdida la fé que te guardé,
me queda el idealismo de errar por el cerrado
jardín en que he enterrado la quimera que fué.....

**M. E. CASTILLO Y CASTILLO .**

## ¿Cuándo habrá paz en la tierra?

Nunca .

De todos los animales de la creación, el hombre siendo el más perfecto es al mismo tiempo el que ha salido más torcido .

Millares de años van transcurridos desde su aparición en la superficie del globo, y á pesar de los progresos enormes de la civilización y de la ciencia, él no es hoy moralmente considerado ni mejor ni peor de lo que fué en épocas remotas .

En todas las sociedades existen hombres buenos, filósofos que ven muy alto las flaquezas humanas, nacen naturalmente bien intencionados y espíritus superiores y justos, pero éstos constituyen las excepciones á la regla .

Lo trivial es la ferocidad y el odio intenso y virulento del hombre contra el hombre, odio que siendo una vergüenza para la humanidad, ha hecho correr en el mundo océanos de sangre y llenado la historia de crímenes tenebrosos, á cual más nefabundo .

Dominado por el demonio de las pasiones, tanto de aquellas que forman parte de su temperamento y de su propia naturaleza, como de las que resultan de los convencionalismos sociales, cada vez más complicados y complejos, el hombre ha vivido siempre en lucha permanente con sus hermanos, lucha que se reduce á veces al espectáculo depresivo de un combate de fieras con la agravante para el ser humano de que los animales sólo luchan impelidos por el hambre, en busca de alimento, en tanto que él pelea por todo, aún por las cosas más mezquinas, que abulta como caso grave si un ridículo amor propio interviene en el asunto; ó si una cuestión de intereses sirve de motivo á esa lucha donde en muchas ocasiones ni los padres conocen á sus hijos ni los hermanos se reconocen entre sí .

Y se llama á esto ser un animal perfecto, yo creo que los lobos lo son aún más, porque esos, al menos cuando están buenos y sanos, por vida, no se comen los unos á los otros .

Estamos en el siglo vigésimo y sobre la tierra, pesa una atmósfera de sangre y carnicería que horroriza á los espíritus más escépticos: el egoísmo invencible devora todas las sociedades cultas, no permitiendo escuchar los gemidos de los que sufren; las naciones armándose hasta los dientes; cada día se inventa una nueva máquina de destrucción y exterminio, destinada á obrar en el menor espacio de tiempo en mayor número de hombres posible .

Proclámase la paz como una condición necesaria para acabar con el estado deshonesto de crímen en que la especie humana; y en tanto la guerra surge por todos lados como si ella fuese un azote enviado sobre esa especie, que le ha jurado exterminarla hasta el postrer día de su permanencia sobre el planeta .

Las multitudes aún aclaman con entusiasmo á los vencedores que regresan de la guerra cubiertos de gloria sanguienta de haber muerto millares de sus semejantes; y el hombre muere ogaño, como en antaño, por la libertad social, por creencias religiosas estúpidas, por la autonomía del suelo patrio, por los credos políticos, por la forma de gobierno, por todo, en fin, cuanto pueda servirle para mitigar su insaciable sed de sangre y de crueldad .

Débese de aquí deducir que los primitivos hombres, al disputarse un pedazo de ilex ó un trozo de carne, fueron unos animales salvajes dotados de ferocidad singular .

La diferencia entre el contemporáneo y el prehistórico estriba seguramente en que el uno merece disculpa para su ferocidad, por el estado selvático en que se encontraba y la rudeza de la Naturaleza con que había de luchar, y el otro, el de nuestros días, no la merece, porque la civilización debía haber extinguido en él, cuanto ha, el instinto repugnante y vergonzoso de ser el mayor enemigo de su raza .

Estoy convencido de que nunca la paz reinará entre los hombres, á menos que sobrevenga otra especie humana, sustituidora de la actual, en la cual los sentimientos sean diversos y las pasiones no se agiten y abrasen las almas como sucede ahora .

Deseáramos sí que concluyesen las guerras, pero nuestros deseos no impidieron, por ejemplo, que los yankees usaran balas **brisantes** contra los españoles, y que boers é ingleses echasen mano á las granadas de dinamita, cuando les convenía... Guerra con armas de fuego, guerra con balas de papel, guerra con la difamación, el orgullo y la venganza: he aquí la situación, el humana en el siglo XX .

Es una vergüenza para la especie, repetimos, la mayor de las vergüenzas; mas el hombre es así y no hay que exigirle sea de otra manera. Y á las mujeres, que aún son peor que el hombre, tampoco debe exigírseles: si ellas pudiesen lucharían cual leonas, y la vencedora sólo triturando el corazón de su rival consideraríase feliz !

Resumiendo: la raza humana es bestial y feroz. Los que hacen excepción á la regla son raros y casi no pertenecen á este mundo .

Felizmente morimos en determinado momento y se descansa entonces de esta asistencia forzada á tan bajo como repugnante espectáculo, que diremos de nuevo nos deprime á nuestros propios ojos; pero ¿quién nos atestigua que no vamos á presenciar algo peor ?

**A. T. BARRERA .**

## Vida alegre y muerte triste

(Película de "La Dama de las Camelias" á **M. E. Castillo y Castillo...**)

En estos últimos días Lima ha sido presa de un entusiasmo febril. Este es un pueblo impresionable. Se apasiona con ardores de **dilettanti** por todo lo que llega á conmover sus nervios. La poderosa flota blanca de los E. E. U. U. alineada en la bahía del Callao con postura de elegante imponencia; el diplomático que con sagacidad campechana esparce en fiestas suntuosas su verbo fácil de cascabeleos sugestivos, mientras con mirada perspicaz está sondeándolo todo; los vuelos atrevidos de Figueroa que se lanza á los espacios brumosos, cual nuevo Per-

guino enfermizo que, para arrullarla, le besa los piés encallecidos en el agetreo del **trottoir** de los bulevares; todas estas cosas hallan en el ánimo de la villa espléndida del conquistador Pizarro una acogida frenética, uno como fugaz **chic** de simpatía que revelan un alma profundamente inquieta y romántica ...

Hoy le ha tocado el turno á la popular obra de Alejandro Dumas hijo, á la que hizo de una vez, en una sola noche, su reputación de autor dramático; á ese cuadro intensivamente pasional y humano hasta el **plenum** del goce y del dolor, en donde alternan con virtudes altísimas, apetitos, vicios, bajezas, sobresaltos y náuseas: **La Dama de las Camelias**... Si el prestigio de una producción literaria depende del poder que tiene de suscitar en la psiquis del público estados exquisitos de sensibilidad, es innegable que la obra de Dumas ha conquistado esta preeminencia. "En poesía, en oratoria, en música, en pintura, en escultura y aún en trabajo de razonamiento, nada es más bello sino lo que sale del alma ó de las entrañas. Estas después de aquella con lo que hay de más íntimo en nosotros". Así opinaba el juicioso crítico Joubert. Cuando después de leer **Atala** ó de asistir á una representación de **Andromaque**, el corazón nos late con violencia y sentimos la tibia humedad de las lágrimas, estas dulces manifestaciones de nuestra estesia sublimada sacan verdadero al ilustre pensador francés. Las conmovedoras escenas del drama que Lima todavía aplaude en las cintas maravillosas de sus cinemas, salieron del pecho ardoroso de un joven enamorado de la gloria que, al mismo tiempo, era un consumado analista del amor ...

¡Cuántas veces la dolorosa historia de esta pasión efímera y desgraciada ha sacudido nuestras fibras! ¡Cuántas veces hemos ambicionado la suerte de ese Armando galante y celoso, sensitivo y leal, el Armando de Margarita, el de las féminas célebres en el mundo de la coquetería! ¡Cuántas veces, como nuevos caballeros andantes armados de esperanzas que deshace el viento de contraria fortuna, hemos soñado con oprimir las carnes satinadas, olientes á resinas orientales de estas Ofelias del vicio, que en el lago rumoroso de crueles placeres se ahogan con la tisis los cuerpos bellos y de los ojos se han asomado á las simas del tedio!... Llegamos á la parte culminante del drama .

Ya he dicho otra vez que la "dama de las camelias" no es una mera concepción de Dumas, un tipo fantástico de este moralista que, con el encanto de un narrador de cuentos árabes, nos ha dejado obras hermosas de fuerte observación psicológica. La pecadora abnegada, este "don Juan hembra" que purificó el amor más espiritual y simpático que haya albergado pecho de cortesana, y que el arte ciñó de las nobles ínfulas del sacrificio entrelazadas con modestas camelias: esta criatura bella, buena y hasta virtuosa que como la garza blanca de una leyenda india, cae en la ciénaga de apariencia florida á cuya orilla estaba, y no se enfanga, y surge nítida y pulcra, más esbelta y elegante que nunca á batir sus plumones níveos en las azules y ventiladas regiones del ensueño; esta nueva Magdalena menos dichosa que la del Cristianismo, existió, amó hasta la muerte, padeció horribles afrentas, y cuando le hizo falta su ideal, el único gocé puro que saborearon sus labios áridos, se fué consumiendo como un aroma precioso en un artístico frasco roto, como se agosta una flor del trópico en la estepa, como destallece un ave vistosa dentro de la jaula de rejas de oro, con un estremecimiento lastimero de frío y de dolor muy vivos... La "dama de las camelias" se llamó María Duplessis. Y la mujer que ahora interpreta los ardores y las angustias, las delicadezas y los espasmos, la vida y la inmolación de aquella amante admirable, de aquella hermosa que se dejó morir de pena, de aquella enredadera humana de legendaria fragancia, es una artista de brillante cartel, una beldad fresca y rosada que gira en la escena con el ritmo voluptuoso de una estrella: Francisca Bertini...!

Eran las 9 y 30 de la noche y el ampiló **hall** de la Confitería Marrón estaba de bote á bote. Cómodo es, por una tacita de oloroso té ó un sorbete, estarse allí tres horas apacibles viendo ir y venir en cegador cabrilleo figuras apuestas y paisajes de égloga; de manera que yo que no ando muy provisto de blanca,—porque de los trotes de la política nada he sacado con que pudiera hoy atemperar la crudeza del exilio,—soy de los infalibles que por **cinco gordos** se yantan de una sentada, con el mayor estoicismo de la tierra, ese apetitoso bocado que cuesta tan poco... Y allí vienen en columna radiante, apretada, balsámica, atropellándolo todo con fruiciones dulces y quedas de terciopelo, con rozamientos bulliciosos de raso; allí están ya ellas, las limeñitas locuaces y olorosas á limpio; las de ójalos pulidos como perlas, las de todas las noches, mis amiguitas de inocente flirt ocular... Entre todas, "como Diana entre sus ninfas", descuella Haydée, la rubia alta y sólida como una hija del Rhin; hermosura serena y atractiva que parece una virgen soñada, escultural, peregrina; una creación milagrosa del arte en la que hay toques, prestigios y galas de Atenas, Alejandría y Roma... Pero el grupo seductor de **las demás** crece y muge como una ola, y se abre senda y se espacia por todos lados; luego poco á poco el ruido de colmena se apacigua, las sillas y las mesas trinan, los sirvientes se acercan solícitos á los "bouquets"; los maridos, los padres y los enamorados tosen, fuman ó charlan; las luces se atenúan hasta una discreta penumbra que convida á la **ververie**; la música abre su repertorio conocido, y la película impresionante, célebre, anhelada, comienza á desarrollar sus anillos de luz y sombra ...

Estamos ya en pleno encanto. Margarita triunfa en el **demi-monde** con esa blanda soberanía que le era característica y que encadenaba las voluntades á las delicadas exigencias de su incurable neurosis; distinguida manera de robar el oro para derrocharlo en fiestas espléndidas, en la Opera, en los Italianos, en el Bosque, en todos los sitios de placer de la "ciudad-luz", en el caos muelle y enervante de cachivaches y oropeles con que las "lobas de las aceras" pueblan el bazar irreprochable en donde venden con fina elegancia besos y sonrisas de esos labios teñidos de grana, de aquellos ojos rayados al **Khol**... Allí está Margarita en su centro, en su salón del trono. Allí la admira y corteja el millonario manirroto que apenas consigue la gracia de estampar el ósculo del vasallo en esas manos rafaélescas; allí reina y gobierna sin la insolente arrogancia de las princesas bizantinas, con la instintiva seducción aristocrática que empleaba en el más insignificante de sus actos; allí pasa las horas irresistiblemente lánguida sobre el canapé **Recamier**, en la "pose" célebre de todas las almas meditativas, de todas "las tristes" del romance: con sus grandes ojos negros infantiles, con su artística diadema de bucles lavados á la aureolina, cubriendo con un **peignoir** transparente ese cuerpo manchado, pero bello, ese cuerpo loco de placer que una pareja cristiana sostuvo en las fuentes bautismales, y que virginal y tierno un día, lo vistió de blanco una madre honesta para que sirviera de templo al Salvador, en la fresca mañana de la primera comunión... Allí se le declara Armando en un momento de tortura física en el que le prodiga con piedad fraternal inolvidables cuidados ...

Lo demás del drama lo sabemos todos: ellas y nosotros. No es menester que lo repitamos al lector. Dumas, por esta sola obra famosa, tiene el privilegio de cosechar lauros todos los días. El descalace fué ovacionado con lágrimas pudibundas y suspiros hondos de una media centena de pechos albos y alomados como el de Leda que el cisne olímpico rasgó con su pico de rosa... La copa agótase prontamente y de su néctar no quedó más que la esencia vagando como un recuerdo alado por los ámbitos del salón. Siempre será conmovedora hasta la crísis del llanto esa postrera divina escena en que la infeliz tísica asomada á la ventana de su cámara percibe los ruídos oceánicos de la gran ciudad, sus efluvios tentadores, sus impresionantes perspectivas, y después de ver pasar en sucesión kaleidoscópica el panorama del París nocturno con sus efectos de sombra intensa y de lumbres infernales, va á desplomarse en los brazos de su amante, moribunda pero cada vez más apasionada, fijándose en Armando, loco de dolor, con tal insistencia que se diría quisiera llevarse á la tumba, grabados en sus pupilas, vidriosas, los rasgos de esa figura adorada que tanto la había hecho sufrir y gozar... Margarita, á semejanza de la joven malaca enferma en la canción helena, pudo decir también: "En la montaña que velan las brumas crece la hierba ingrata del olvido. Las ovejas que la comen abandonan á sus pastores. Véte allá, madre cruel, y no te acuerdes de mí. Yo aunque sólo me alimento de aquellas hojas, no lo podré olvidar..." Así fué .

Y.....

Y no créeis, hermosas mías, que este episodio sensacional es una como apología vehementísima que os está repitiendo con acento empapado en lágrimas dulces y sinceras: Mujeres, amad con abnegación, amad por amor, hasta el agotamiento, como María Duplessis, y retiraos con asco del ara devoratriz de la fecundidad burguesa, en donde, con la pérdida de vuestros encantos juveniles, volvéis á la miserable condición de cosa ...

**F. J. Falquez Ampuero .**

Lima, enero de 1916 .

## La estatua de bronce

El año pasado, al practicar un registro en las buhardillas municipales de Pont-Sur Jonarre, Francisco, el portero de la Casa de la Villa, descubrió en el fondo de un cofre un uniforme de zapador del primer imperio y un fajo de papeles en los que se consignaba que el difunto propietario de los venerables despojos, hijo de Pont-Sur-Jonarre, había formado parte de la inmortal falange de héroes que á las órdenes del General Eble venció varias veces al enemigo .

Al informarse el Alcalde del incidente, exclamó con aire de triunfo :

—¡Por fin tenemos nuestra estatua!

Desde aquel día no se habló de otra cosa en los cafés de la población.

A la mañana siguiente se celebró una reunión preparatoria en la Casa de la Villa en la que el Alcalde fué nombrado Presidente por aclamación del comité que acababa de organizarse .

Al cabo de quince días se había recaudado lo suficiente para la adquisición del bronce necesario .

Faltaba, no obstante, un retrato auténtico del héroe. Pero se salvó la dificultad gracias á la amabilidad del portero de la Casa Consistorial, el cual se prestó á servir de modelo al escultor .

* * *

Estamos en la víspera del día de la inauguración de la estatua .

Las calles están llenas de gente. A las invitaciones del Comité han respondido treinta y cinco bandas de música, diez y ocho compañías de bomberos, la prensa regional y cinco oradores de nota .

Sin embargo, el héroe de la fiesta no se yergue todavía sobre su pedestal de granito. Un accidente ocurrido durante el curso de la delicada operación de fundir el bronce había ocasionado un retraso en la entrega de la estatua. Pero esta se hallaba en camino y se esperaba su llegada de un momento á otro .

El Comité estaba constituído en sesión permanente .

Al fin se presentó Francisco, y con el kepis en la mano, dijo :

—¡Un telegrama para el señor Alcalde!

El Alcalde abrió febrilmente el despacho y, después de haberlo leído, cayó desplomado en una butaca .

El telegrama decía lo siguiente :

"La estatua se ha roto en el camino. Envíense instrucciones" .

Un sudor frío inundó las frentes de los individuos del comité. Todos los congregados hablaban á un tiempo .

Levantóse el Alcalde y dijo en tono solemne :

—¡Silencio, señores !

Todos callaron .

—La población, señores, está adornada y preparado el banquete de quinientos cubiertos. Las treinta y cinco sociedades musicales, las diez y ocho compañías de bomberos, los representantes de veintitrés periódicos de la región y gran número de notabilidades oficiales han llegado ya. Nuestra situación no tiene precedente. El día de mañana alumbrará en Waterloo de nuestra reputación y condenará á Pont-Sur Jonarre á una humillación eterna. El cargo que desempeño me impone graves deberes, á los que no faltaré jamás. Creo haber encontrado una solución admirable cuyo secreto debemos guardar, confiado en la confianza que me dispensáis. Anuncien ustedes por todas partes que la estatua llegará esta noche, y que mañana se inaugurará el monumento consagrado á la memoria de nuestro glorioso héroe .

—¡Viva el señor Alcalde!—exclamaron á un tiempo los individuos del comité .

El Alcalde mantuvo su palabra y desde el amanecer toda la población y los diez mil invitados á la fiesta desfilaron por delante del monumento, cuya estatua no se había descubierto todavía .

Llegó al fin el momento solemne. A una señal del Alcalde y á los acordes de **La Marsellesa**, rasgóse el lienzo que cubría la estatua y apareció ésta á los ojos del público .

Allí estaba el hijo predilecto de Pont-Sur-Jonarre, inmortalizado por el valeroso Francisco en persona, pintado de pies á cabeza de color de bronce y luciendo el uniforme encontrado en las buhardillas municipales .

—Está vivo!—decía la multitud—¡Qué obra tan admirable!

El Alcalde, gozoso de su triunfo, exclamaba al pié del monumento :

—Señores: hace un siglo que una parte del Ejército francés rindió al enemigo, compuesto de fuerzas muy superiores á las nuestras. Tú estabas allí, noble hijo de Pont-Sur-Jonarre, y basta que hubieses figurado entre aquel grupo de héroes para haber otorgado á tu pueblo natal un título de orgullo imperecedero. (Ruidosa tempestad de aplausos). Sí, tú estabas allí y cuando hacías ....

—¡Atchis!...

Estupor general en la concurrencia. El orador se detiene perturbado y frunce el ceño .

¿Es acaso una ilusión? Lo cierto es que á todos pareció que aquella manifestación pituitaria acababa de brotar del mismo órgano del héroe interpelado .

El Alcalde añadió con voz vacilante :

—Y cuando hacías...

—Atchis! ¡Atchis! ¡Atchis!

No cabía ya la menor duda .

El bronce se movía furiosamente sobre su pedestal .

—¡Atchis! ¡Atchis!...

La explosión de risa es indescriptible .

En un momento de silencio se oye una voz que dice :

—Señor Alcalde, este maldito catarro no me permite representar dignamente mi papel; la lluvia que cae tiene la culpa de todo. ¡Atchis! ¡Atchis! ¡Atchis!...

De pronto vieron con espanto los concurrentes, que la estatua sacaba un enorme pañuelo de cuadros .

Ya habrás comprendido lector perspicaz, que el Alcalde había concebido la idea de pintar de color de bronce al bueno de Francisco, portero de la Casa Consistorial .

Dicen que nada dura tanto como lo provisional; pero no es posible preverlo todo y el Alcalde no contó naturalmente, con el chaparrón que acababa de caer dando al traste con la fiesta inaugural del monumento, consagrado ó la memoria del héroe de Pont-Sur-Jonarre .

**Máximo Auduoin .**

## LA BELLA DURMIENTE ..

**En un album rosa...**

La Bella del Bosque durmiente:
así una leyenda titula. ¿Lo sabes?
Tú eres la Bella Durmiente....

Escucha: Así empieza:
era una princesa. (Tal como en un cuento;
cuento que fué historia, historia de amor.)
Era una Princesa. La princesa era
buena como tú eres, como tú hechicera,
—faz que fuera lirio, alma que fué flor—
la princesa era como tú hechicera;
como tú soñaba con una quimera,
con una quimera divina de amor...

Pero estaba triste la princesa aquella...
Por qué? Misterioso, insondable augur!,
y en los cielos vagos perseguía una estrella
con sus ojos vagos repletos de azur!

Para consolarla dábanle los poetas
mil y un madrigales llenos de pasión;
Ella sonreía á todos los poetas,
pero no albergaba sus ruinas inquietas
en el cofre virgen de su corazón.

Cantaban los poetas,
á sus triunfadoras ojeras violetas
que alfombran
sus ojos enormes que miran y asombran
con la magia grande de su explendidez...
Cantaban los poetas
á los lises blancos de sus blancas manos,
á la gracia eurítmica de sus pies enanos
y á su marfilina y alba palidez.

Y era interminable la theoría aquella:
la llamaban lirio, llamábanla estrella,
la llamaban alba perfumada flor,
alba flor de luna de un jardín lunado
que copia el espejo de un lago argentado
rizando sus ondas con fino temblor...

Pero el sortilegio de su hechicería
no lograron nunca, nunca descifrar,
y la azul princesa moría, moría
llena de nostalgia y melancolía
como un blanco cirio sobre un blanco altar.

ENVIO:

Por qué estará triste la princesa aquella?
(—Será un simbolismo?)—Tú puedes ser élla!
Por qué? Misterioso, insondable augur...
y en los cielos vagos persigue una estrella
la princesa triste, la princesa aquella
con sus ojos vagos repletos de azur!

**J. A. FALCONI—VILLAGOMEZ .**